

FRIEDRICH DANIEL ERNST SCHLEIERMACHER

LA REELABORACIÓN DEL GEIST

AUTORES: NELETA FEITO MENÉNDEZ. DANIEL MENÉNDEZ SUÁREZ.

BIOGRAFÍA

Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher nace el 21 de Noviembre de 1768 en Breslau, Alemania, donde su padre es capellán militar. Procede de una familia de tradición reformada, unida a la tradición mística de los Hermanos Moravos.

Tras la guerra de los 7 años, se traslada con su familia a Pless, y allí comenzará sus estudios de filología clásica. En 1785 se marcha a Barby, donde empieza sus clases de filosofía, a la vez que se interna en el movimiento pietista. Todos estos hechos le mueven a trasladarse a la universidad de Halle. Allí estará desde 1787 a 1789, y tendrá tres maestros decisivos en su formación: Semmler, un teólogo; Eberhard, un filósofo; y Wolf, un filólogo.

Allí comienza a escribir sus primeros ensayos, donde ya aparece su visión crítica con el pensamiento kantiano. Además, realiza la traducción de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. En 1790 aprueba el examen de teología en Berlín, tras el cual ya puede iniciar su actividad profesional como predicador de la iglesia reformada. En este mismo año se traslada a Schloebitten como tutor del Círculo de los Dohna, donde aprovechará al máximo las posibilidades intelectuales que le ofrece esta familia aristocrática: biblioteca, círculo de relaciones... realiza asimismo numerosos viajes, uno de ellos a Koenigsberg, donde se encuentra con Kant. Asiste a varias de sus clases sin que la figura del mayor filósofo de la Europa del momento le impresione.

Lo más importante de esta época es que se produce su primera aproximación al sistema de Spinoza. En 1792 comienza sus estudios sobre este filósofo, trabajos que publicará en *Kurze Darstellung des spinozistischen Systems*. Al mismo tiempo, termina el ensayo *Sobre la libertad*, donde critica la moral kantiana. También en 1792 redacta *Sobre el valor de la vida*, en el cual expone su propia postura frente al kantismo.

Sigue a su vez de cerca los acontecimientos de Francia, criticando algunos de los logros de la Revolución. Confirmará sus ideas de la importancia de la separación Iglesia - Estado.

En 1793 abandona su puesto de tutor a causa de un enfrentamiento con el conde Alexander von Dohna, y consigue trabajo como profesor en un colegio de Berlín. En 1794 se ordena definitivamente como pastor. En ese mismo año muere su padre, lo que le provoca una profunda tristeza y sensación de soledad. Esto le llevará a una revisión de sus sentimientos religiosos. Sin embargo, prosigue sus estudios de Spinoza, y en 1796 tenemos el inicio de un periodo de gran trascendencia de su obra.

En su etapa en Berlín toma contacto con los románticos, principalmente con Friedrich Schlegel, y publica dos de sus obras más famosas: *Reden*, y *Monologen*, que se acabarán identificando con una nueva religiosidad romántica. Pronto contactó con el círculo de intelectuales berlineses, a través del matrimonio Hertz. Su amistad con Henriette será decisiva, pues ella lo va a introducir en las reuniones ilustradas, donde conocerá a Goethe y a Schlegel. Con este último mantendrá una estrecha amistad, y compartirá sus deseos de realizar una síntesis de ciencia, arte, poesía y filosofía. Schlegel lo anima a traducir a Platón, y en 1797 se traslada Schleiermacher a casa de Schlegel, época en la que planean proyectos comunes, la mayoría de los cuales no se llevaron a cabo.

En 1799 escribe *Discursos sobre la religión*, texto que será tachado de spinozista y panteísta, y sobre el que la censura eclesiástica lanzará graves acusaciones. No obstante, autores como Fichte, Schlegel, Schelling, Goethe y Hegel se harán eco de uno de sus escritos más polémicos, donde defiende la necesidad de una iglesia separada del estado, y una teología separada de la filosofía. Un año después, en 1800, aparecen de forma anónima sus *Monologen*, donde reivindica la libertad individual y el valor del sujeto humano. En 1801 aparece una recopilación de sus sermones en Berlín, donde insiste en la reivindicación de lo finito de lo humano y del sentimiento individual. Ese año también escribe *Cartas confidenciales sobre la Lucinde de Schlegel*, donde lo defiende de las críticas que había recibido su novela.

Se publican panfletos en contra de su amistad con Schlegel y su filiación romántica. Se ve envuelto en polémicas no deseadas. Un episodio amoroso con Eleonore Grunow le hace sufrir enormemente, ya que ella estaba casada, y por eso él decide abandonar Berlín, y se va como predicador a Stolpe, en 1802.

Esta época es de profunda crisis personal, pese a lo cual producirá importantes trabajos, como la traducción de los *Diálogos* de Platón, y la *Doctrina de las costumbres* (1803).

En 1804 recibe dos propuestas: una para una cátedra de teología en Wurzburg y otra para enseñar teología en Halle. Se decide por la segunda, y allí entabla amistad

con Steffens, discípulo de Schelling y profesor de filosofía natural. Pero aprovechará el contacto con el gran clasicista Wolff, antiguo profesor suyo.

Su sistema de pensamiento irá madurando progresivamente y desembocará en su más importante obra teológica: *Doctrina de la fe*. Lee a Schelling, y lo tomará como inspiración para su propio sistema. En 1805 edita *La festividad de la navidad, un diálogo*, imitación de los diálogos platónicos, donde expone su concepción de la comunidad cristológica, y de la mística y teología especulativa de Schelling. En 1806 alcanzará fama de notable predicador, que ya no lo abandonará hasta el final de su vida.

Especialmente relevante es su amistad con Ehrenfield von Willich y su esposa Henriette. Tras la muerte de Ehrenfield, Henriette se convertirá en esposa de Schleiermacher.

En Halle se muestra contrario a Napoleón y apoya al Partido de los Patriotas. En 1806 Halle es ocupado por las tropas napoleónicas y la universidad es clausurada. Muchos habitantes huyen a otros lugares de Alemania, pero Schleiermacher se queda. Las condiciones de vida son muy duras. Acoge a la familia de Steffens, que también se había quedado, y toda esta experiencia le sirve para fundamentar sentimientos nacionalistas y para elaborar argumentos que serán punto de crítica de los defensores de la Restauración.

A pesar de las dificultades materiales, su actividad intelectual no decrece, y realiza un comentario a la *Carta a Timoteo*, de San Pablo, a la par que una crítica a la obra de Fichte, *Los rasgos de la edad contemporánea*, lo que le supone la ruptura con una de las figuras filosóficas más importantes de ese momento.

En 1807 Halle es anexionada a Westfalia, lo que hace que Schleiermacher se marche a Bremen. A finales de ese año, se va de forma definitiva a Berlín, donde pasará los años más fecundos e importantes de su vida y de su producción intelectual. Allí forma parte del Comité de reapertura de la Universidad, tras la ocupación napoleónica, al cual se deben las normas de la nueva institución académica.

Desarrolló ideas políticas que le llevarán a incorporar innovaciones de la Revolución Francesa y hacer ver la necesidad de la unión de las distintas naciones alemanas. En 1808 emite sus *Reflexiones ocasionales sobre las universidades al modo alemán*, junto a un apéndice sobre la formación de una nueva universidad, donde expone, además de sus ideas sobre la Universidad, ideas de tipo filosófico. Entre éstas destaca la idea de que la Universidad debe ser independiente del Estado, y debería estar fundamentada en la Facultad de Filosofía.

En 1810 es nombrado decano de la Facultad de Teología y renueva el plan de estudios de dicha institución. Entra a formar parte de la Academia de Ciencias de Prusia un año después. En 1815 es nombrado rector de la Universidad de Berlín.

Su trabajo intelectual se caracteriza por una cierta improvisación, basado en la elaboración de guiones para sus cursos, después llevados a la imprenta, aún no siendo ésta la intención inicial. Los cursos son sobre temas variados: ética, dialéctica, pedagogía, hermenéutica, teología...

Su actividad teológica es igualmente intensa. En Berlín publica su obra más conocida, *La fe cristiana*, que se edita en 1821, convirtiéndose en punto de referencia de la teología protestante. Sus intentos de reformismo religioso le supusieron gran cantidad de críticas y enemigos. Quiere hacer una "Iglesia Popular", como opuesta a la iglesia nacional que estaba unida al estado.

En política, Schleiermacher se decanta por el Partido Patriota, en contra de la política napoleónica. Siguiendo al barón von Stein, apoya las reformas encaminadas a la instauración de una monarquía parlamentaria, proyecto que no pudo concretarse por la destitución de Stein. En 1813 participa Schleiermacher en el levantamiento prusiano y propugna la unidad parlamentaria de las distintas nacionalidades alemanas.

Fue acusado de pertenencia al movimiento de los Demagogos en 1814, hecho que se vería agravado en 1824 con su oposición a la intromisión real en los asuntos de la Iglesia. En esta época de docencia en Berlín entra en contacto con Hegel, y alrededor de 1818 comparten éxito y alumnos. No se influyen mutuamente, pues en ese momento los dos tienen ya un pensamiento maduro con claras divergencias, que sin embargo coincide en la necesidad de corregir el trabajo de Kant.

Schleiermacher impide que Hegel forme parte de los miembros de la Academia de las Ciencias. Hegel, por su parte, reprocha a Schleiermacher el que éste sea poco crítico con Kant. En esos momentos en la Universidad de Berlín surgen disputas entre adeptos de uno y otro.

Los últimos años de Schleiermacher están llenos de reconocimiento público. En 1831 es condecorado con la Rette Adler Kreuz. En el 33 se va de viaje a Suecia y Dinamarca, donde es recibido con honores de gran autoridad intelectual.

Muere el 12 de Febrero de 1834, víctima de una afección pulmonar.

FUENTES

Las circunstancias personales y culturales marcarán decisivamente el pensamiento de Schleiermacher.

Hijo de padre ilustrado, recibirá no obstante la influencia de los nuevos vientos intelectuales que recorren Europa en esa época.

El contexto de la filosofía germana se encuentra copado por la filosofía crítica kantiana. Kant se proyecta sobre todo el siglo XIX, y marcadamente en la generación de Schleiermacher, especialmente en los temas relacionados con la Teoría del Espíritu y el despliegue de la libertad humana. De todo esto se ocupará el joven Schleiermacher en sus primeras obras. Hechos como su marcha a Halle producen en nuestro autor una nueva forma de entender la doctrina kantiana, sobre todo en los temas concernientes a lo tratado en la *Crítica de la Razón Práctica*.

El contacto de Schleiermacher con los Hermanos Moravos le pondrá en contacto con los temas de la mística. La religiosidad será un punto central en su doctrina, de tal modo que llegará a ocupar la plaza de predicador en Berlín.

Sus relaciones con la filosofía judía, concretamente con Mendelssohn y Jacobi, le pondrán en contacto con su otra gran influencia aparte de Kant: Spinoza. Inicialmente sólo lo conocerá a través de los estudios de Jacobi, pero pronto su interés le llevará a las fuentes originales del autor.

En Berlín, en el salón Hertz, será donde por fin pase a formar parte del círculo romántico. Especialmente trascendente será su relación de amistad con Friedrich Schlegel, fruto de la cual nacerán grandes estudios filológicos, su otra gran pasión. No obstante, su dedicación a la Universidad de Berlín, de la cual llega a ser rector, le ocupará gran parte de su vida. Allí comparte profesorado con Hegel, con el que está en constantes disputas.

Sin duda, en toda su obra el mayor reflejo lo representa Kant. El problema del hombre, el ser de este hombre... son las cuestiones fundamentales que toma Schleiermacher como punto de partida para su filosofía. El objetivo es que en todas las ciencias haya de dominar la pregunta ¿Qué es el hombre? Además, ha de buscarse una cierta unidad entre espíritu y mundo, y a la hora de responder a la pregunta antes citada debemos incorporar las ciencias empíricas. En esta versión del Schleiermacher kantiano, el concepto de espíritu implica la salida del sujeto de su confinamiento, al que estaba sometido en la conciencia trascendental, a la par que dicho espíritu renovado tendrá ahora una existencia individual propia.

Se le atribuye una espontaneidad creadora, relacionada con el concepto de belleza. En ningún caso somete este autor la espontaneidad a reglas, en todo caso la espontaneidad sería la misma regla. A través de esta creación se generan productos armónicos respecto a su dimensión sensible y su ser. Se produce así un dualismo

necesario, por un lado la sensibilidad y, por el otro, la subjetividad. Mediante la acción creadora, el espíritu llega a manifestar su ser, a la vez que lo comunica.

La huella kantiana quedará patente en Schleiermacher fundamentalmente cuando trata de ética y hermenéutica. Estas disciplinas se ocuparán de elementos en los que la dualidad sensible/inteligible es indisoluble, como si fuesen un solo elemento. No obstante, la subjetividad schleiermacheriana no es atemporal, sino ahistórica, característica que le viene dada de su libertad y espontaneidad, y sobre esto ha de quedar fundamentada la moralidad.

El distanciamiento con Kant llega a través del destacamiento que Schleiermacher realiza del valor del sentimiento moral que acompaña a la acción. Nuestro autor también se ocupa de otra pregunta kantiana fundamental: ¿Qué puedo esperar? Aquí es donde queda patente la fuerte raíz religiosa de Schleiermacher. No obstante, está excluida en su valoración la teología natural del sistema kantiano. Su modo de ver la religión es marcadamente antropológico, algo mediado por la separación previa que realiza entre experiencia religiosa y teología racionalista.

Schleiermacher centra el fenómeno religioso más en el estado íntimo de ánimo del hombre, que en cualquier tipo de factor de tipo racionalista. Es más emoción que razón. Clara influencia de la mística.

El mundo se nos muestra así como algo secreto, fruto de una conciencia individual irreductible al discurso racional. En ningún caso podríamos llegar a afirmar la existencia de Dios a través de argumentos que partan de la realidad sensible.

Sería imperdonable pasar por alto lo que la trascendencia supone en la formación del pensamiento de Schleiermacher. Especialmente en la religiosidad de dicho autor, en la disputa acerca del Panteísmo, y lo que de ello dicen Mendelssohn y Jacobi.

Jacobi propone un cambio que nos lleve a una relación vital con un Dios personal. La razón no puede demostrarnos la sustancia de Dios, sólo puede creerse en Él. Jacobi se sirve de la filosofía de Kant para demostrar sus tesis y defenderse del irracionalismo del que se le acusa. Este autor judío pone un cierto paralelismo entre Spinoza y Kant, el primero de los cuales introduce en la formación schleiermacheriana gracias a sus estudios de la obra de Spinoza, a los que Schleiermacher tuvo pronto acceso, al revés de lo ocurrido con los textos originales de Baruch Spinoza.

Jacobi intenta explicar con todo esto que su propio pensamiento no es en modo alguno teísta, ni dogmático, de lo que muchos de sus detractores lo acusan. Es más, él mismo expresa que su objetivo mismo es vencer el dogmaticismo que a su juicio predomina en toda la Metafísica de corte racionalista imperante. Para Jacobi, es imposible discernir de forma racionalista acerca de la existencia de Dios. Sin

embargo, esto parece chocar con la concepción del propio Spinoza, que nos presenta una concepción de la Razón claramente de tipo dogmático, en la que las entidades puramente conceptuales serían directamente imposibles de admitir.

Vemos que en la filosofía de corte judío, especialmente la de Jacobi, está presente una tendencia a la interiorización de los espíritus, una individualización e interiorización de las estructuras racionales.

Schleiermacher recibe todo esto y elabora en base a todas estas controversias su filosofía de la Religión, aunque realmente podemos observar la influencia de estas corrientes a lo largo de toda su obra, pues la voluntad de dar más valor a la subjetividad e interioridad está presente en todos sus escritos, ya sean de moral, religión, hermenéutica...

Otro autor de suma relevancia para entender el contexto en el que vierte Schleiermacher sus obras es Friedrich Ast. En 1808 este autor, discípulo de Schelling, propone un método para comprender los textos del pasado. Para Ast, dado que el ser es la unidad del pensamiento y de todo lo que se piensa, podemos reproducir pensamiento del pasado merced a su identidad esencial con nuestro propio pensamiento.

Así, dice Ast:

"La base de toda comprensión y cognición está en encontrar el espíritu del todo desde la parte individual y captar la parte individual a través del todo (...) cada uno de ellos se postula únicamente con el otro y por él, exactamente igual que el todo no puede pensarse sin la parte concreta como miembro suyo, ni la parte individual sin el todo, la esfera en la que vive".

(Seminar: Philosophische Hermeneutik
H.G. Gadamer y G. Boehm)

Schleiermacher rompe esta identidad insistiendo en la irreductibilidad de lo individual al pensamiento.

Cuestiona también la posición de Ast cuando insiste en que el pensamiento está implicado a través de los lenguajes concretos. No hay ningún lenguaje filosófico general que supere las diferencias que presentan los lenguajes particulares. Schleiermacher ve este argumento en conexión con la Estética.

No es que podamos decir que las ideas de Ast ejerzan una influencia sobre el pensamiento de nuestro autor a tratar, pero sí que es innegable la trascendencia que tiene para él, aunque sólo sea por la reacción que provoca en el Schleiermacher hermeneuta y estético.

LA REELABORACIÓN DEL *GEIST*.

Schleiermacher supone una clara revisión de los planteamientos kantianos. Nuestro autor hace una construcción filosófica en la que intenta recuperar una cierta importancia para el tema de la libertad. Hace un halago claro a la libertad, que considera como el bien más originario y primitivo. Uno ha de mirarse a sí mismo y entonces: *"¡Libertad! (...), en cuanto vuelvo sobre mí mismo para contemplarme, entonces mi mirada se aleja de la esfera del tiempo, libre de los límites de la necesidad"*. (*Monólogos*, pág. 11). En este proceso de autorreconocimiento el sujeto se da cuenta de que la razón del ser del propio cuerpo no es otra sino el espíritu.

No obstante, no ve Schleiermacher esta acción como algo circunscrible únicamente al sujeto, la eticidad no ha de reducirse al ámbito de la voluntad singular (a través de los conceptos), sino que su realización se emplaza en una conexión social entre varios individuos (*geselige*), condición ésta que Schleiermacher ve como imprescindible para la realización de lo ético.

Todo esto constituye una renovación que Schleiermacher nos propone frente a Kant, del que se distancia cuando destaca el valor del sentimiento moral que acompaña a toda esta acción de índole social.

Mediante la citada "acción social" se produce una "libre interacción", como él mismo la denomina, en la que cada miembro realiza en sí mismo lo "general concreto" de la moral, ya que su propia actividad deviene conscientemente de su humanidad, y al mismo tiempo de la humanidad del otro.

Esto es un punto claro de alejamiento de las estructuras éticas precedentes: critica la generalidad abstracta de la norma moral. Este es un rasgo de la influencia que la mística tuvo en su pensamiento (bebida a través de contactos tan claros de Schleiermacher con ella, como el que tuvo en su relación con los Hermanos Moravos). Intenta rellenar de contenidos los esquemas que le llegan a través de su formación kantiana. Interioriza el sentimiento moral, pero al mismo tiempo no lo aísla en el interior del sujeto, sino que lo pone en clara conexión con los demás individuos que pueblan su entorno y con los que mantiene una necesaria comunicación.

En Schleiermacher cada individuo va a ser "medio y fin". La determinación moral se enmascara, se va mistificando, pero a su vez se va incorporando a una sociabilidad pura. Schleiermacher centra sus estudios morales en pequeños grupos sociales, conectados por amistad y diálogo, al margen de cualquier tipo de relaciones mercantiles. En estos grupos lo único que domina es una intersubjetividad pura. Los

individuos son arrastrados por la "interacción libre", y llevados a interiorizar las estructuras sociales. Estos sujetos ignoran todo este proceso, y por ello tienden a refugiarse en estructuras de tipo estético, para buscar, en cierto modo, confortación y seguridad.

Aquí claramente desciende la normativización vacía kantiana hasta el nivel humano y social; baja del cielo de lo abstracto las estructuras de Königsberg, y las pone a la altura de lo cotidiano.

Es importante reseñar uno de los puntos clave en la formación de F. Schleiermacher: sus estudios de filología clásica y, especialmente, sus conocimientos de filología griega, en concreto de Aristóteles; conocimientos que le serán claves a la hora de salvar la abstracción kantiana. Se ve ya un camino distinto al de Hegel, porque Schleiermacher hace una vuelta atrás, no sigue la vena crítica ni dialéctica.

Se distancia también de autores como Fichte a la hora de considerar la sociabilidad; nuestro autor se centra en pequeños grupos, algo que se presta a la crítica de que su argumentación adolece de un conocimiento efectivo de la sociedad. Por el contrario, Fichte sí demuestra mayor implicación real en el mundo que le rodea, situando en el futuro condiciones más favorables para la existencia humana.

Schleiermacher cree que en esos pequeños grupos sociales la realización ética de uno mismo trae como consecuencia la realización "del que está en frente". Mi libertad trae como consecuencia la del otro.

Habla de "*Geselligkeit*" (sociabilidad pura), cuando busca una base para reflexionar acerca de la subjetividad singular. Es un modo de colectivización en el que Schleiermacher ya consigue sobrepasar el racionalismo clásico del que por cuestiones de formación bebe inexorablemente. Presta especial atención a la relación "hablante-dialogante", internándose en la reflexión de Herder acerca del lenguaje. El "tú" consigue realizarse en esta acción que se da, sobre todo, gracias a la libertad.

Pues bien, como acabamos de analizar, Schleiermacher piensa en una "acción libre" dentro de un mundo social que quizás no sea tan libre, sino más bien "inconsciente". Ese "mundo social" estaría regido por la máxima de la comunicación.

Aquí es donde podemos enlazar con su concepción del espíritu. Considera los espíritus esencialmente como "espíritus libres", de los que estaría a su disposición la comunidad social.

Schleiermacher ve la comunicación como una servidora de los espíritus, y así dice: "(...) es un signo del dominio que la libertad de todos ha ejercido sobre él". (*Monólogos*, pág. 11).

Cada espíritu a pesar de estar integrado en un determinado entramado social conserva cierta independencia a la hora de actuar, de ahí que se puedan llamar "espíritus libres". La diferencia con Kant sobre su concepción del espíritu radica en que en Schleiermacher no hay ninguna estructura normativa por encima de los individuos que haya de regir sus acciones. Esta estructura la sitúa al nivel de los individuos, se rellena de cada uno de ellos y cobra singularidad propia en cada uno.

Parece claro que con Schleiermacher nos encontramos ante un filósofo que lleva toda la filosofía de corte racionalista post-ilustrada a un nivel más humano, un nivel alejado de la ausencia de concreciones y llena de especulaciones típica de filósofos como Kant. Así, nuestro autor, supone una "socialización" del pensamiento, pero tomando como punto de partida la propia interioridad del sujeto.

Como no, en Schleiermacher tenemos a uno de los autores fundadores de la hermenéutica moderna.

Lo que se puede llamar sin lugar a dudas su trabajo hermenéutico ha suscitado cuestiones que a veces se han confundido y se han considerado de Wittgenstein o del post-estructuralismo, como menciona G. Vattimo en "Schleiermacher: filosofo della interpretazione".

La filosofía de Schleiermacher no asigna un papel predominante al conocimiento científico o a una dialéctica totalizadora, y parece que hasta hace muy poco había sido dejada de lado o era objeto de estudios superficiales. Por ejemplo, la versión que hace Gadamer en *Verdad y Método* necesita una revisión radical según G. Vattimo.

F. Schleiermacher es uno de los primeros filósofos que lleva a cabo el "giro lingüístico". Mientras Kant consideraba que las condiciones de posibilidad del conocimiento son operación necesaria de nuestra conciencia, nuestro autor considera que dichas condiciones dependen del lenguaje. Desarrolla las ideas que Hamann tenía acerca de la deconstrucción entre lo empírico y lo "a priori" a través del lenguaje que es a la vez sensorial e inteligible. De esta forma no se pueden hacer afirmaciones de carácter absoluto, porque el lenguaje está inevitablemente unido a la contingencia.

Schleiermacher pretende demostrar que la "individualidad" es una parte de la filosofía.

Defiende la irreductibilidad de lo individual al pensamiento en contra de la propuesta de F. Ast. Para él, el pensamiento está ligado a lenguajes concretos, y la construcción o la existencia de un lenguaje filosófico general es imposible. Esto lo pone en relación con la estética. Considera al "arte" implicado necesariamente en todas las operaciones de nuestro pensamiento.

El "arte" es una "actividad individual", mientras que por ejemplo un manual técnico (que explica el funcionamiento de cualquier aparato) es una "actividad idéntica".

"La actividad artística pertenece... a las actividades humanas que... presuponen al individuo en su diferencia de los demás". (Ä, pág. 61).

El objetivo contrafáctico de la filosofía de Schleiermacher sería lo "individual-general": el mantenimiento de la libre individualidad en una comunidad que no se viera amenazada por ello. No existe una Idea Absoluta de arte, ya que en este ámbito los juicios son "subjetivos".

Coloca la ciencia a un extremo de la escala nocional de la producción humana; la ciencia es casi completamente receptiva, pero aún así necesita de la práctica humana para existir. En el otro extremo de la escala estaría el arte, una productividad completamente libre que existe por sí misma.

Schleiermacher afirma: "*la interpretación es arte*" (HK, pág. 80). La necesidad de interpretar los enunciados de otros siempre está presente, no sería algo aislado que ocurriría en casos especiales. La práctica más estricta del "arte" de la hermenéutica nace de que "*el malentendido se da por sí solo, y la comprensión tiene que desearse y buscarse en cada momento*". (HK, pág. 92). La hermenéutica es como una obra de arte, "*porque la explicación de no viene dada con reglas, es decir, no puede mecanizarse*" (HK, pág. 81).

La individualidad que Kant reservaba en el arte para el genio, se extiende con Schleiermacher a todas las áreas de la actividad humana a través del uso lingüístico.

El argumento de Schleiermacher viene a decir que no podemos estar seguros de que dos personas distintas piensen los mismos pensamientos; es decir, no podemos estar seguros de que ambos vean por ejemplo exactamente el mismo color, o tengan la misma imagen de color, pero a través del lenguaje intercambiamos con los demás lo que ocurre en nuestra conciencia. No pensamos de forma idéntica, ya que si fuese así, no nos haría falta comunicarnos.

Esto es parecido a lo que Wittgenstein propone en sus últimos escritos.

Schleiermacher habla de la imposibilidad de crear un lenguaje general, ya que la misma idea de construirlo está subordinada a los lenguajes particulares.

Gadamer atribuye esto a Wittgenstein, y ahí se equivoca porque ya aparece en la "Dialéctica" de Schleiermacher.

Todo esto parece llevarnos a un relativismo que impediría la comprensión entre las personas, pero Schleiermacher salva esto mediante su término "adivinación", que fue durante mucho tiempo mal interpretado. Desde Dilthey se considera que la

"adivinación" de Schleiermacher significaba "sentir" los pensamientos de otra persona a través de sus escritos, pero nuestro autor no se refiere a eso cuando utiliza el término "adivinación". Para explicarlo utiliza el ejemplo de la adquisición inicial del lenguaje por los niños. El lenguaje implica lo general, sin lo que no podríamos comunicarnos. No hay pensamiento sin lenguaje, de forma que... ¿los niños por qué empiezan? Hay dos opciones: comparación o adivinación. Es evidente que por comparación no puede ser porque aún no tienen con qué. La respuesta es adivinación, que implica "producción", "creación".

Para Schleiermacher la conciencia es producción y creación que canaliza en un sistema de signos: el lenguaje.

HEGEL Y SCHLEIERMACHER. SUS DIFERENTES CONCEPCIONES DEL ESPÍRITU

Los pasos claves de Schleiermacher se comprenden mejor en relación a Hegel. El sistema de Hegel encuentra lo absoluto mediante el reconocimiento de por qué la filosofía y la ciencia cambian constantemente. La lógica de Hegel se basa en la contradicción y el proceso, que forman sistemas, y la dinámica de éstos les lleva a su unión en lo absoluto. La lógica es así una reflexión del pensamiento sobre sí mismo. En este sistema el desacuerdo es una parte de un acuerdo mayor, es la condición misma del acuerdo. Al igual que lo particular, que es lo que lo que es por su mediación en lo general. En Hegel el arte que está ligado a la particularidad sensorial es una forma del espíritu inferior a la filosofía.

Schleiermacher desconfía de ese acuerdo total o definitivo. Tampoco cree que la filosofía pueda articular lo absoluto. "*Lo absoluto, la unidad superior, la identidad de lo ideal y lo real, son esquemas.*" (D 1814/5, pág. 67).

Las operaciones hermenéuticas son necesarias para la filosofía, la verdad no puede garantizarse de forma absoluta, aunque esto no niega la idea de validez.

Nuestra individualidad convierte al conocimiento en un intento siempre incompleto de avanzar más allá del desacuerdo.

Schleiermacher distingue entre "actividades individuales" y "actividades idénticas". De forma abstracta el pensar es idéntico, pero no hay dos personas que piensen exactamente igual.

Si el conocimiento va unido al lenguaje y éste va unido a nuestro específico ser orgánico, entonces la propia razón "*se convierte únicamente en objeto para nosotros a través del organismo, es decir, a través del lenguaje.*" (D, pág. 141).

Al contrario que para Hegel, para Schleiermacher la conciencia o el yo no es una entidad autorreflexiva: lo que se ve a sí mismo en un espejo sólo puede verse "a sí mismo" si ya se conocía. Por eso Schleiermacher insiste en la noción de *autoconciencia no reflejada*. La articulación lingüística es una condición necesaria de la conciencia (aunque no suficiente).

RECUPERACIÓN DE SCHLEIERMACHER POR DILTHEY

Dilthey comienza en 1858 sus estudios sobre la hermenéutica de Schleiermacher y en 1870 publica el volumen primero de la *Vida de Schleiermacher* pero ya en el 64 había escrito *De Principiis Ethices Schleiermacheri*. Dilthey se siente tan interesado por Schleiermacher que llega a ser preocupante. Le presta especial atención a las alianzas que nuestro autor realiza entre la interpretación y la crítica filológica con la construcción filosófica. Esto le lleva elaborar su *Introducción a las ciencias del espíritu*, donde queda bien reflejada la influencia enorme que sobre él tuvo Schleiermacher, al igual que Hegel y Kant. En esta obra Dilthey distingue entre Naturaleza y mundo del espíritu. El primero es estudiado por las ciencias desde un punto de vista externo, y el segundo es estudiado por el historiador desde un punto de vista interno. Los científicos explican, pero los historiadores comprenden. Este es un conocimiento más elevado que el de los científicos. El conocimiento de las ciencias del espíritu se consigue con la comprensión desde dentro. Contempla desde dentro de la acción. Esto va en la línea hegeliana según la cual la naturaleza es algo no hecho por los hombres y la historia está hecha por acciones.

La realidad histórica no existe, es una construcción. Dependiendo del contexto el historiador elige el relato que construye. Cada individuo, dependiendo de la cosmovisión que tenga construirá su propia historia.

CONCLUSIONES

Con Schleiermacher nos encontramos ante un autor quizás injustamente tratado, minusvalorado, y de una riqueza intelectual inversamente proporcional a su fama.

A lo largo de los años posteriores a sus trabajos, su obra no tuvo toda la repercusión que quizás mereciese, y sólo autores como Dilthey lo han rescatado. Si bien esto sucede siempre en beneficio de propio "salvador", que manipula en cierto modo la doctrina de Schleiermacher a su antojo y beneficio.

Sin embargo, desde aquí proponemos un mayor y más detallado estudio de la aportación de Schleiermacher al cúmulo de la filosofía de los siglos XIX y XX, especialmente en Estética, Hermenéutica y Filosofía del Lenguaje.

En nuestro autor podemos decir que se encuentran entrecruzadas tres claras facetas debidamente separadas, pero no siendo "compartimentos estanco": tenemos al Schleiermacher filósofo, al Schleiermacher filólogo y al Schleiermacher teólogo.

Las tres facetas corresponden a tres claras etapas de su vida, a tres momentos de su formación intelectual, aunque está claro que ninguna de ellas abandona ni siquiera un instante el camino de Friedrich.

Así pues no es que pueda hablarse de "tres Schleiermachers", al modo en que se habla de un primer y un segundo Wittgenstein, sino de tres caras de una misma pirámide, de un mismo elemento central.

Cada faceta ocupa un lugar importante en el pensamiento final, vida y actuación personal de nuestro autor, si bien aquí quizás nos interesa más ver cómo la filología y la teología influyen en el modo filosófico de Schleiermacher.

Su formación teológica es de mención imprescindible, en tanto en cuanto será un elemento que guíe su vida, sobre todo al principio y al final de su carrera intelectual. Sin embargo, nos parece que en determinados momentos actúa, en cierto modo, como un freno a la hora de expresar sus sentimientos filosóficos, a la manera de un pesado yugo difícil de eludir.

A pesar de ello, a lo largo de su carrera, Schleiermacher muestra en ciertos momentos posturas reaccionarias, como cuando abandona sus estudios de teología y se va a Halle a estudiar con Eberhard. No obstante, viviendo en la "teológica e ilustrada" Alemania en la que le tocó vivir, un distanciamiento de los temas teológicos no habría sido una postura fácil. De hecho, en su madurez, tras su época más "romántica", volvemos a ver rescatado al "Schleiermacher teólogo" que quizás nunca hubiese desaparecido realmente.

El sentimiento religioso de nuestro autor, como ya hemos resaltado con anterioridad, es de interiorización espiritual, y en cierto modo propugna una religiosidad individualista. Todo esto está estrechamente relacionado con lo que luego será toda su filosofía moral y su estética. Valora lo propio de cada espíritu por encima de cualquier generalismo. Todo esto queda reflejado cuando habla de Kant y hace la "Reelaboración de *Geist*" que a la postre no es sino el objeto de análisis de este trabajo.

Su espíritu difiere del kantiano, y con posterioridad del de Hegel. No es un espíritu comunal, trascendente, sino un elemento propio del interior de cada individuo,

en tanto que espíritus libres. No obstante, quizás no se atreve Schleiermacher del todo a seguir dando pasos en penumbra, y aunque postula esta interioridad del espíritu, afirma asimismo una comunicación con el exterior, con los demás espíritus, con lo que en cierto modo sí que afirma un elemento trascendente externo (todo esto lleno de las matizaciones e interrogantes necesarios).

En cuanto al Schleiermacher filólogo, parece que nos encontramos con la gran pasión de nuestro autor. Es una de las facetas que más le acercaron al círculo romántico, siempre preocupado por los temas clásicos, especialmente el cultivo de las lenguas, como es el caso especialmente del griego.

Schleiermacher sintió una pronta pasión por los textos filosóficos de autores como Platón y Aristóteles, y el hecho de encaminarse hacia la traducción de sus obras repercutió notablemente en la formación de su pensamiento, pues entró en contacto con la filosofía de estos autores.

Así pues, vemos cómo las tres facetas se realimentan constantemente, nunca llegando a ser épocas separadas o incomunicadas.

Un aspecto resaltante en Schleiermacher es su más que posible relación, más indirecta que directa, con los posteriores desarrollos de la filosofía del lenguaje.

Como ya hemos dejado intuir con anterioridad, desde aquí dejamos caer la existencia de una similitud clara entre el diálogo que establece el espíritu libre, primero consigo mismo y luego con los demás espíritus libres del exterior, para regresar de nuevo a su interioridad con las teorías acerca de la existencia de un lenguaje interno del individuo, previo a otra semántica, que nos proporciona la comunicación exterior. Es como si el lenguaje que todos usamos entre nosotros careciese de fundamento si olvidamos que procede de nuestro propio interior.

Schleiermacher moraliza el lenguaje, ve en él un factor cohesionador de la realidad social, dando una clara primacía a la lingüística sobre cualquier otro estudio social. No parece extraño ver en nuestro autor a uno de los fundadores de la Hermenéutica moderna, dentro del proceso de secularización al que se vio sometido esta disciplina.

Concretando, proponemos una revitalización de los estudios sobre Friedrich Schleiermacher, un autor que propone una interesante revisión del sistema Kantiano, ejerciendo como un filtro romántico de dicho autor, descendiéndolo del mundo de los formalismos hacia una interiorización, hacia un subjetivismo claramente romántico. Hace así Schleiermacher una suerte de "embudo" de las teorías racio-ilustradas de la filosofía alemana, hacia líneas de pensamiento menos "rígidas".

Quizás el no florecimiento es influencia de la obra de Hegel, que a su vez ejercería de tapón del desarrollo de la doctrina de Schleiermacher, pero sin embargo parece excesivo el secundario trato recibido hacia nuestro autor, filósofo de gran riqueza intelectual, e innovadoras propuestas sin lugar a duda.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicolás. "Historia de la filosofía". Ed. Hora. 1982.
- Ballesteros, Manuel. "El Principio Romántico". Ed. Anthropos. 1990.
- Bowie, Andrew. "Estética y subjetividad. La filosofía alemana de Kant a Nietzsche y la teoría estética actual". Ed. Visor. 1999.
- Colomer, Eusebi. "El pensamiento alemán de Kant a Heidegger". Ed. Herder. 1986.
- Copleston, Frederick. "Historia de la filosofía". Ed. Ariel. 1991.
- Ferrater Mora, José. "Diccionario de filosofía". Ed. Alianza. 1979.
- Flamarique, Lourdes. "Los discursos sobre hermenéutica". Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra. 1999.
- Flamarique, Lourdes. "Schleiermacher: la filosofía frente al enigma del hombre." Ediciones Universidad de Navarra. 1999.
- Gabilondo, A. "Dilthey: Vida expresión e historia". Ed. Cincel.
- Izuzquiza, Ignacio. "Armonía y Razón: la filosofía de Friedrich D. E. Schleiermacher". Prensas universitarias de Zaragoza. 1998.
- Schleiermacher, Friedrich. "Monólogos". Ed. Aguilar. 1980.
- Schleiermacher, Friedrich. "Sobre la religión". Ed. Tecnos. 1976.
- Vattimo, G. "Schleiermacher, filosofo della interpretazione". Ed. Mursia.